

(1)

TEXTO 1.

Castúo

La primera vés que oyí palral del Nuevu Mundu jue en Coria. Había bajáu a lleval un carráu de frejonis al mercáu. Al mercáu de Coria iba mucha genti de tólus láus. Y los que llegaban dendi Cáciris venían contandu de que habían encontráu una tierra mú grandi y mú rica al otru láu la mal. ¡Comu si yo supiesi p'andí es esu! ¡Si nunca hi vistu la mal! ¡Bah, cuentus! Dijí pa mí. Y jue, a los mesis, cuandu me di cuenta de que tenía de sel verdá. A unu de los mercáus vinu un comercianti que truju pa vendel cosas que nunca nu habiamus vistu ni en Coria, ni muchu menus nel lugal. Eran la patata y el millu. El hombrí idía que tó esu venía del Nuevu Mundu, que los hombris de p'allí lo sembraban y lo comían lo mesmu que aquí comiamus frejonis o arvillas. Antoncis me dijí que esu tenía de velu comu juesi. Y aquí estaba, en Sevilla, pa buscal cómo il p'allá, pa'l Nuevu Mundu. Mos dijun que tó lo que tenía el vel con el il y venil del Nuevu Mundu tenía que jadelsi ena Casa de Contratación de Indias. Me llamó muchu la atención esi nombri. ¿Por qué de Indias? Días dispués, en una taberna me contarun que esi nombri venía de qu'el primeru que viajó a esi Mundu, un forasteru llamáu Colón, creía que había llegáu a las Indias, a unas tierras estrañas llamás Cipangu y Catai¹. Con tó y con esu, aunque idían que nu era verdá, sinu qu'era otru mundu, se le seguía llamandu asina: Las Indias. Asina que Kiku y yo buscamos la famosa Casa de Contratación de Indias, y ya cuasi de nochi la encontramos. Estaba afechá. Craru, no iban a tenel abiertu ná más pa nusotrus, asina que tuvimus que golvel al sotru día. La nochi la pasamus dandu tumbus p'allá y p'acá. Y es qu'estus calorís de Sevilla dan unas ganas de bebel...

TEXTO 2

NOTICIA: *La cabra*

En un sorprendente giro de los acontecimientos, el tranquilo barrio de Villaverde, en Madrid, se vio sumido en el caos cuando una cabra apareció de la nada, sembrando el desconcierto entre los vecinos. El insólito suceso tuvo lugar el pasado martes, cuando los residentes se encontraron cara a cara con el inesperado visitante que, con su enérgica presencia, alteró la rutina diaria del vecindario.

La cabra, de tamaño considerable y pelaje oscuro, fue avistada inicialmente deambulando por las calles principales de Villaverde. Testigos presenciales relataron cómo el animal, aparentemente desorientado, se movía entre los vehículos estacionados y los transeúntes, causando tanto asombro como preocupación. "Estaba caminando hacia el mercado cuando, de repente, vi a una cabra corriendo por la acera. No podía creer lo que veían mis ojos", comentó María López, vecina de la zona.



(2)

La situación escaló rápidamente cuando la cabra, en su errático recorrido, ingresó a una cafetería local. Los clientes, sorprendidos, intentaron mantener la calma mientras el animal exploraba el establecimiento, derribando sillas y mesas a su paso. "Estábamos tomando nuestro café de la mañana cuando, de repente, una cabra entró y comenzó a causar estragos. Fue una escena surrealista", relató Juan Martínez, uno de los presentes.

Ante el desconcierto general, los propietarios de la cafetería intentaron, sin éxito, guiar al animal hacia la salida. La cabra, sin embargo, parecía más interesada en inspeccionar cada rincón del local, lo que llevó a algunos clientes a refugiarse detrás del mostrador. "Nunca pensé que tendría que lidiar con una cabra en mi cafetería. Fue una experiencia única, por decir lo menos", expresó entre risas Carmen Rodríguez, dueña del establecimiento.

Texto 3

INSTRUCCIONES DE USO: Brasero Picón

El brasero de picón es un sistema de calefacción tradicional que se utiliza en muchas zonas rurales y funciona mediante la combustión de picón que es carbón vegetal menudo proporcionando calor durante largos períodos para su correcto uso y seguridad es importante seguir algunas instrucciones como colocarlo sobre una superficie estable y no inflamable lejos de materiales combustibles y asegurarse de que el lugar donde se usará está bien ventilado para evitar acumulaciones de monóxido de carbono luego se llena el brasero con picón sin sobrecargarlo permitiendo una combustión eficiente

Para encender el brasero primero en un recipiente aparte se encienden unas brasas con papel o pequeños trozos de madera y una vez que las brasas estén encendidas y con llama estable se colocan en el centro del picón del brasero después con un soplador se aviva el fuego lentamente para que el picón comience a arder de manera uniforme y así garantizar una buena combustión

Durante el uso del brasero es importante remover ocasionalmente las brasas con una badila para mantener una combustión uniforme además se debe controlar la cantidad de aire que entra en el brasero si se desea más calor se permite más oxígeno y si se quiere reducir la intensidad se cubre ligeramente el picón con ceniza de esta manera se regula el calor y se prolonga su duración

En cuanto a la seguridad no se debe dejar el brasero encendido sin supervisión especialmente en habitaciones cerradas para apagarlo se cubre con arena o ceniza sofocando las brasas sin generar humo y una vez apagado las cenizas deben desecharse en un recipiente metálico hasta que estén completamente frías siguiendo estas instrucciones se puede disfrutar del calor del brasero de picón de manera eficiente y segura.

(3)

Texto 4

Texto del Absurdo:

Amalaba de Noema cuando el sol relinchaba sobre el tejado de cartón piedra y los caracoles cantaban óperas de humo en la azotea de la vecina que nunca supo por qué los relojes se desmayan a la hora de la siesta mientras el viento susurraba en dialecto de pez y los paraguas se negaban a cerrar sus alas por miedo a olvidar cómo volar

El tío Bartolo, que nunca existió, pero siempre estuvo allí, caminaba en espiral buscando la sombra de su propio reflejo mientras el perro filósofo le recitaba versos de un idioma inventado por los grillos que conspiraban en el fondo del pozo sin agua

En la esquina del universo, donde los semáforos cambian de color según el estado de ánimo de la luna, Noema se preguntaba si los pensamientos son peces o si los peces son pensamientos mientras el tren invisible pasaba por la avenida de los sueños que nadie recuerda pero que todos han visitado alguna vez

La realidad se doblaba como una servilleta después de un banquete de palabras y en el centro de todo, Amalaba seguía esperando la respuesta a una pregunta que nunca fue formulada pero que todos entendían sin saber por qué.

Texto 5

Matemáticas:

En el vasto universo de los números, el profesor Euclides se encontraba inmerso en una ecuación diferencial cuya solución parecía divergir hacia el infinito. Se trataba de un problema de cálculo integral en el que debía determinar la primitiva de una función logarítmica cuya derivada parcial con respecto a xxx y yyy conducía a una matriz jacobiana de determinante nulo.

Mientras ajustaba los coeficientes de una serie de Taylor, notó que la convergencia de la sucesión de Fibonacci estaba relacionada con la razón áurea, una propiedad que se manifestaba en la geometría proyectiva de los polígonos regulares inscritos en una circunferencia. Se dispuso a trazar una parábola con su foco en el origen y su directriz en el eje cartesiano, pero un error en el álgebra matricial le llevó a una hipérbola en lugar de la esperada elipse.

Desesperado, decidió realizar una transformación lineal mediante una matriz de rotación con ángulos expresados en radianes, pero el resultado llevó su sistema de ecuaciones a un conjunto inconsistente. Buscó apoyo en la topología algebraica, considerando el problema como una variedad diferenciable con curvatura gaussiana negativa, pero la métrica riemanniana utilizada solo le proporcionó soluciones asintóticas.

(4)

Recordó entonces el teorema de Gödel sobre la incompletitud, que establecía la imposibilidad de demostrar ciertas proposiciones dentro de un sistema axiomático cerrado. Así, comprendió que la demostración absoluta de su problema era inalcanzable en su marco de referencia. Aceptando el caos determinista de la teoría del caos, dejó el lápiz sobre la mesa y, resignado, salió a pasear entre fractales naturales que parecían más ordenados que su pizarra llena de funciones trascendentes y polinomios imposibles.

Texto 6

Prospecto médico: El Último Síntoma

El doctor Velarde observaba el prospecto del medicamento con detenimiento. “Posología: administrar una cápsula cada 8 horas. No exceder la dosis recomendada.” Se frotó la sien mientras intentaba recordar cuántas había tomado ya. Las advertencias parecían escritas para él: “Somnolencia, visión borrosa, pérdida del equilibrio.”

Se levantó de la silla con cuidado. ¿Era la fatiga o la propia medicación la que lo mantenía en ese estado de confusión? Miró de nuevo el folleto. “En caso de sobredosis, consulte inmediatamente a su médico.” Irónico, pensó. ¿A quién consulta un médico cuando es él quien presenta los síntomas?

Su visión comenzó a nublarse. “Reacciones adversas raras: alucinaciones, desorientación, percepción alterada del tiempo.” El reloj de la pared marcaba las tres y media, pero un instante después indicaba las seis. O tal vez fue al revés.

Recordó la última advertencia: “Si experimenta efectos secundarios graves, suspenda el tratamiento y busque ayuda.” Pero ¿qué ocurre cuando el síntoma más grave es dudar de la propia realidad?

Trató de levantarse, pero sus piernas no respondieron. “Efecto secundario poco frecuente: parálisis temporal.” El folleto cayó de sus manos. Afuera, la sirena de una ambulancia resonaba en la noche.